

Escritores
Ítalo Chilenos

Escritores
Ateneo San Bernardo

Escritores
Aguja Literaria

Escritores
Taller CM

CULTURA

Revista del Cementerio Metropolitano



Nº60

CULTURA

Revista del Cementerio Metropolitano

Director | Editor

Alfredo Gaete Briseño

agaeteb@gmail.com

Diseño Gráfico

Florencia Labbé Foncea

CEMENTERIO METROPOLITANO Ltda.

Gerente General

Leonardo Díaz Ramos

Subgerente

Pablo Álvarez Román

Casa Matriz

Av. José Prieto Vial

Nº 8521, Lo Espejo

Fotografía Portada

Felix Russell-saw en rawpixel

Instagram

cultura.cm

Los temas y opiniones emitidos por
nuestros colaboradores y entrevistados son de
su exclusiva responsabilidad y no necesariamente
representan el pensamiento de la dirección
de Cementerio Metropolitano Ltda.

El editor se reserva el derecho de publicación.

Autorizamos a nuestros lectores para extraer
parcial o totalmente los textos citando la fuente.



Bienvenidos

Cementerio Metropolitano, fundado el 31 de Julio de 1964, se constituyó como el primer cementerio ecuménico privado en Chile. Considerado desde entonces como contemporáneo e innovador, está orientado a mejorar cada día su infraestructura y la calidad de sus servicios.

El camposanto está ligado a más de 80.000 familias, quienes se caracterizan por visitar regularmente a sus seres queridos en un espacio de encuentro, calma y seguridad. Construido sobre una extensión de 67 hectáreas, sus amplios jardines y arboledas invitan al encuentro y recogimiento en un entorno de paz y tranquilidad.

Nuestro camposanto cuenta con una urbanización moderna con avenidas, calles y pasillos que permiten un fácil acceso para el desplazamiento de sus visitantes.

Contacto

Horario de atención

Lunes a Domingo de 9:00 a 18:00

Mesa Central: (2) 2768 1100

WhatsApp: +569 3140 2209

Avda. José Joaquín Prieto Vial 8521, Lo Espejo
(Intersección Autopista Central y Vespucio Sur).

Somos

Somos un lugar de encuentro entre la familia, la memoria y los recuerdos de aquellos que han partido. La esencia de Cementerio Metropolitano es entregar apoyo, ayuda y compañía en todo momento a quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, perpetuando su memoria y acogiendo a todos sus visitantes.

Excelencia

En la calidad de las actividades productivas de servicio y gestión, otorgando a nuestros clientes toda la tranquilidad que buscan.

Innovación

Promovemos el desarrollo de ideas en beneficio de la innovación y mejora constante de nuestros productos y servicios.

Responsabilidad Social

Contribuimos significativamente al desarrollo de la comunidad, el respeto a las normas sanitarias y la reglamentación vigente.

Compra con anticipación
descuentos especiales
en **SOLUCIONES
FUTURAS**



HASTA 48 CUOTAS FIJAS Y EN PESOS
PRIMERA CUOTA A 45 DÍAS
CRÉDITO DIRECTO SIN AVAL

BÓVEDA | SEPULTURA EN TIERRA | NICHOS PERPETUOS

www.cmetropolitano.cl



Índice

08 Escritores Ítalo Chilenos

- 09 LA NOCHE**
Por Blanca Del Río Vergara
- 10 PRISA**
Por Ana María Vieira
- 11 POSTRERA**
Por Maritza Gaioli
- 13 LÁGRIMAS**
Por Clara Claudia Michel Masses
- 14 SONETO DE ENCUENTRO**
Por Juan Antonio Massone
- 15 ¿QUÉ NO COMPARTIMOS?**
Por Renzo Rosso Heydel

18 Escritores Ateneo San Bernardo

- 19 SOLILOQUIO**
Por Eugenia María Leyton Moya
- 20 ARTEMISA Y NÉSTOR**
Por Gonzalo Figueroa Cea
- 22 SAN ANTONIO**
Por Ana María León Hernández
- 23 DE FANTASMAS Y RECUERDOS**
Por Patricio Herrera Serrano
- 24 AMANDA**
Por Cristina Bravo Novoa
- 25 EL SARGAZO**
Por Carol Wuay
- 27 UN ÁNIMA EN EL CAMINO ME REPROCHA**
Por Nelly Salas

30 **Agencia Aguja Literaria**

- 31** **SANTIAGO, 26 DE SEPTIEMBRE DE 2000**
Por Francisco Javier Alcalde Pereira
- 32** **EN EL PRINCIPIO...**
Por Marcela Silva Ramírez
- 34** **CUANDO ME DA POR RECORDAR**
Por Alicia Medina Flores
- 34** **ANTES DE ELLA**
Por Sergio Carvacho Galaz
- 35** **EL SENTIDO OLVIDADO**
Por Eva Morgado
- 36** **LA AMANTE**
Por Francisco Valenzuela
- 37** **LEJANÍA**
Por Alfredo Gaete Briseño

40 **Escritores Taller Cementerio Metropolitano**

- 41** **QUIERO**
Por Christian Ponce Arancibia
- 42** **AMOR DE MADRE**
Por Sonia Muñoz
- 43** **ANDACOLLO TIERRA DE SOLES Y LUNAS**
Por Rita De La Fuente Faúndez
- 45** **ALMENDRA EN FLOR**
Por Carmen Moya
- 46** **INCURABLE**
Por Helena Herrera
- 47** **HIJO AMADO**
Por Guillermina Salgado Migueles
- 48** **CASITA MONONA**
Por Carla León Tapia

Escritores Ítalo Chilenos

ESCULTURA AUTOR DESCONOCIDO



ESCRITORES

|
Blanca Del Río Vergara
Ana María Vieira
Maritza Gaioli
Clara Claudia Michel Masses
Juan Antonio Massone
Renzo Rosso Heydel

LA NOCHE

¿Qué sería de nosotros
si la noche no existiera?
¿Sin el remanso del sueño y el reposo?
Un pájaro cantaba en Bujumbura*
cuando llegaba
cuando se iba.
La sigo escuchando
la espero desnuda.
Entra humilde nos miramos a los ojos,
me envuelve me hace suya
sin violencia a los sentidos.
Me sumerjo
somos una: yo en ella
al día, el fulgor del sol
la estridencia de la urbe.
Antes de irse me despierta.
Amanezco
irrumpen las ideas
las palabras el afán la poesía
Así un año y otro
hasta que la noche sigilosa
sin yo saber cómo ni cuándo
me penetre para siempre.

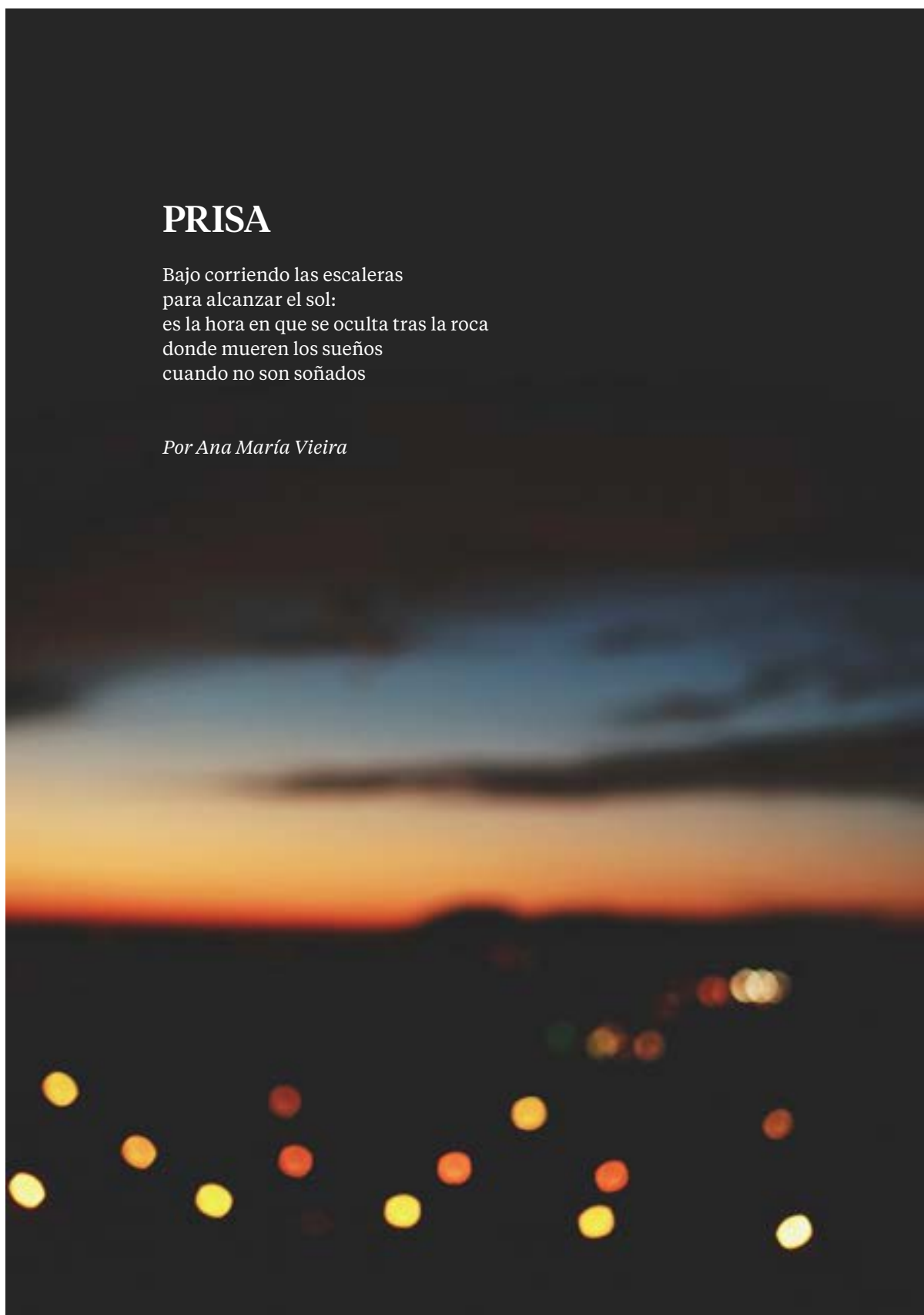
*Bujumbura: Capital de Burundi, África del oeste.

Por Blanca Del Río Vergara

PRISA

Bajo corriendo las escaleras
para alcanzar el sol:
es la hora en que se oculta tras la roca
donde mueren los sueños
cuando no son soñados

Por Ana María Vieira



POSTRERA

Con escarcha en los labios
y una nube acechando.
Con voces alejándose
y una cruz en las manos.
Esperará que arrojen,
sobre ella,
el último puñado de tierra.

Por Maritza Gaioli



LÁGRIMAS

Agua leve lágrimas,
de jade son tus pupilas
tu ansia habita mi alma,
brota cascada y mirra.

Renace mi honda esencia
germina en tu latido
un pañuelo se esparce
tenue como un suspiro.

Gotas de luna caen
en mí en mi regazo
vibra tu aliento vibra
entre gemidos.

Pierde el ángel sus alas,
cae una hoja temblando,
cae un poco de nieve
sobre las nubes.

Con el dolor, con la vida,
con la muerte vivo,
en mis vertientes.

Por Clara Claudia Michel Masses



SONETO DE ENCUENTRO

Estaba yo sin ti, en pura nada.
Abismo el sendero de mis huellas,
un paso y otro paso las estrellas
miraba: nueva noche desolada.

De ver y respirar a la pasada
aprendo del sol tantas querellas,
con preguntas y temblor son ellas
anuncio que espera madrugada.

Cómo besar tu nombre tan alado,
pensé; y luego me fui contando
un mundo, la voz con que me agito;

nada más que desear imaginando
como si pudiera en este rito,
tus labios alcanzar enamorado.

Por Juan Antonio Massone

¿QUÉ NO COMPARTIMOS?

¿No habrás pensado
que la ilusión,
ausente, mata
miradas
que prometíamos?

(Ilusiones
se traducen
en pupila brillante
y anhelo consumido
o afán
por renovar).

¿Han sido
la ausencia,
la lluvia
de la última tarde
que me hicieron
perder el paso
cuando mi voluntad
declinaba?

¿No habrás pensado
ilusiones en colmenas
distantes al prado,
ajenas a su flor?

Por Renzo Rosso Heydel





Escritores Ateneo San Bernardo

ESCRITORES

Eugenia María Leyton Moya
Gonzalo Figueroa Cea
Ana María León Hernández
Patricio Herrera Serrano
Cristina Bravo Novoa
Carol Wuay
Nelly Salas

ILUSTRACIÓN

Hendrick Goltzius



SOLILOQUIO

Sintiendo que eres un misterio
de grandes perspectivas
de horas y minutos
que marcan tu vivir

Estoy en obcecación
esperando el cambio
frente a una fontana
que alucina y deslumbra

Ese arcano misterioso y enigmático
me da la clave del amor
que solo encuentras
en contacto con las Constelaciones

Este te da luces que fulguran
en colores divergentes
al final estás solo
en este mundo destrozado

Quiero recuperar la alegría de vivir
buscado el incentivo que te da valor
para restañar las heridas
que nos reconcilian con el Universo.

Por Eugenia María Leyton Moya



ARTEMISA Y NÉSTOR

Por Gonzalo Figueroa Cea

El amor entre Néstor y Artemisa no es pasajero. Hay una energía especial. No solo es el gusto en común por los libros.

Corre 1964 y aquel barrio de Ñuñoa, cercano al Estadio Nacional, tiene un perfil de clase media en un sentido, por así decirlo, tradicional: algunas familias más aventajadas que otras económicamente, pero en general con el gran sello que caracteriza a los buenos vecindarios. Y allí los jóvenes y sus amistades encajan a la perfección.

Los muchachos de la plaza están seguros de que Adriana siente celos de Artemisa. Aunque no tienen claro por qué, saben que no es por Néstor. En realidad, los motivos rozan la turbiedad. Se especula que el padre de Artemisa posee una pequeña fortuna que desea invertir en Chile. Es primo lejano del papá de Adriana. Lo de este parentesco lo saben también Julio y Félix, tan cercanos a Adriana —sobre todo el

primero— que planean con su amiga algo muy sucio en contra de la pareja.

Néstor tiene la muy mala costumbre de dejar abiertas en su casa las puertas de la reja y del inmueble. Un día muy sabatino, mientras lee “Rayuela”, de Julio Cortázar, en la mesa del comedor, llega Artemisa. El saludo se produce en el estilo que ya es familiar entre ellos: es como tener a Mistral, Neruda y Benedetti allí mismo.

—Mi corazón y mis ojos ya se contentan con verte... y las palabras fluyen alegres —expresa Néstor, con histriónico y reverenciado énfasis.

—Y mi corazón y mis ojos son como rondas de niños y mariposas que giran sonrientes —responde Artemisa con similar énfasis. Gozan lo que pareciera ser una sobreactuada cursilería.

Paradójicamente, después de algunas miradas tibias aunque provistas de risas nerviosas y un abrazo

como de dos niños tímidos que recién se conocen, no tardan muchos segundos hasta que irrumpe un beso de película. Solo hay una pausa: Néstor se acerca al tocadiscos y pone el clásico de Pat Boone, "Love letters in the sand". Y la escena prosigue, aún con más pasión, cerca de la cocina.

Intempestivamente, como broma de mal gusto, los amigos de siempre y los no tanto, aparecen detrás de las cortinas, del sofá y los sillones, de bajo las sábanas, incluso, desde algunas habitaciones. Gritan desaforada y festivamente en tono burlesco y se acercan a la pareja para enfatizar esa irónica algarabía.

—¡Bueeena, Néstor!, ¡estás para el Óscar! —le gritan los varones, como si el aludido hubiera hecho un magistral parlamento teatral... en otras palabras, un engaño. La titubeante risa de Néstor expresa eso, y parece que así lo entiende Artemisa, quien por el contrario recibe palabras nada amables de las mujeres: "¡Tonta!", "¡todavía te crees los cuentos de hadas!", y expresiones incluso peores, como cuestionando su inteligencia.

Demolida psicológicamente y con lágrimas en los ojos, arranca del lugar, mientras Néstor logra zafar del intento de llevarlo en andas de parte de los otros jóvenes. Contrariado y molesto, incluso hace un ademán de querer golpear a Julio porque cree que él y Adriana son los autores intelectuales de la cruel chiquillada; sin embargo, se arrepiente de finalizar la acción y corre en busca de Artemisa.

No tarda en ubicarla. Está en la plaza, sentada en un banco. Lloro a mares. Algo agachada cubre su rostro.

—¡Artemisa!

—¡Ándate!, ¡déjame sola! —responde con firmeza, muy afectada.

—Artemisa, no es lo que parece. Por favor créemelo. Ellos lo hicieron —implora él.

—¿Qué hacían ellos en tu casa? Me cuesta creer que no lo hayas sabido —señala, seria, todavía con la cabeza gacha.

Un metro más cerca de ella, se inclina para establecer la proximidad que necesita para recuperar la confianza. Pero ella persiste en sostener la mirada hacia el suelo. Las preguntas que se hace son muchas y dan vueltas por su mente: "¿Cómo pudieron hacer eso?", «¿acaso conocen mi rutina y la de Néstor?»... Al menos la relación entre ella y él algo indica a sus amistades y a las no tanto.

—¿Qué estaban haciendo Adriana, Loreto y los otros en tu casa?

—No lo sé... Tienes que creerme. Ellos organizaron toda esta jugarreta. Estoy seguro de que detrás de todo están Adriana, Julio y Félix.

—¿Y cómo nunca te diste cuenta?

—Artemisa... soy muy descuidado. Suelo dejar mi casa abierta. Puede entrar cualquiera.

—¿En la noche también?

—¡No! —ríe Néstor—. Obviamente mi padre y mi madre, que están muy viejitos, procuran cerrar todo.

—¿Y nunca han robado? —al decir esto Artemisa, él instantáneamente ríe de nuevo.

—¡No!

—¿En serio?

—En realidad, no lo sé. Mis viejos no tienen muchas cosas de valor.

—¿Sí? —ella recién allí endereza la cabeza, da vuelta la cara, esboza una sonrisa y lo mira a los ojos.

—En realidad me apenaría mucho que se robaran una máquina de escribir de mi padre —responde él, ya sentado al lado de ella.

—¿Y escribes?

—La ocupo hartito. Es maravillosa.

—¿Te dedicarás a eso?

—Quisiera ser periodista, pero también escritor —dicho esto, ambos ríen con más fuerza y los quince minutos precedentes, con perfil de pesadilla, han pasado al olvido. Es como si hubiesen vuelto al bello trance que los mantuvo concentrados entre sí durante varios minutos en la casa de Néstor.

¿Qué urdirán Adriana, Julio y Félix? Él prefiere olvidarlo; pero restar importancia a ellos y a lo que sucedió, no es ni será tan fácil para Artemisa: Adriana es su prima.

*Fantasía basada en la exitosa telenovela nacional de 1984, "Los títeres", original de Sergio Vodanović y considerada por la crítica especializada como una de las mejores en la historia del género a nivel nacional. Ambientada en dos épocas: 1964 y 1984, contó con un tremendo elenco, donde figuraban Claudia Di Girolamo (Artemisa), Mauricio Pesutic (Néstor), Paulina García (Adriana joven), Gloria Münchmayer (Adriana mayor), Cristián Campos (Hugo), Alfredo Castro (Julio joven) y Edgardo Bruna (Julio mayor), entre otros actores y otras actrices.



SAN ANTONIO

Querido San Antonio
la ciudad en mis memorias.
Con tus casas verdes, azules y rosas,
lleno de nostalgia mi corazón está.

Puerto de San Antonio
con sus enormes pelícanos,
gaviotas revoltosas graznan
mientras los botes vuelven de pescar.

San Antonio de mis recuerdos
en mi mente recorro tus calles,
juegos nocturnos, luces brillantes,
que llegan desde la orilla del mar.

Por Ana María León Hernández

DE FANTASMAS Y RECUERDOS

Aniquilado de la forma más cruel
jugando con los dedos en los bolsillos,
mirando y mirando al norte aquel,
norte de fantasmas y recuerdos.

Camino al más alto paraíso
de este mar de palabras,
odisea de una vida en pareja,
significa arrastrar a muchos a límites
jamás comprendidos por demás.

Aniquilado de la forma más cruel
jugando con los dedos en los bolsillos,
mirando y mirando al norte aquel,
norte de fantasmas y recuerdos.

Todos con su derecho a amar olvidan
que algún día amaron con esa intensidad,
criticando las acciones que tal vez
consumaron al igual que esta pareja.

Mirando y mirando al norte aquel,
norte de fantasmas y recuerdos,
significa arrastrar a muchos a límites
jamás comprendidos por otros.

Existirá el derecho a estar junto
a esa persona
o solo es el capricho de no abandonar
y como niño no se quiere soltar
por el solo temor de seguir solitario
en medio de tantos...

Por Patricio Herrera Serrano

AMANDA

Por Cristina Bravo Novoa

Siento un fuerte golpe en la cabeza; luego otro, mucho más fuerte. Todo se apaga. Ya no duele.

Miro a Amanda arreglarse para su fiesta. Mi niñita, la más regalona de mis tres hijos. Has crecido tanto, hija, heredaste lo mejor de nosotros. Cómo explicarte que estás viviendo la mejor época de la vida. El tiempo pasa rápido, marchitados nuestra piel y nuestro corazón. De pronto, todo cambia. Aparecen los problemas y las responsabilidades. El matrimonio deja de ser lo que fue. Ese hombre que te dejaba sin aliento se convierte en un ser distante, extraño, que no te entiende.

Siento que no te merezco, Amanda. A cambio de tu alegría y cariño, te he respondido con mi cansancio, mi frustración, mis inseguridades y mi tristeza. “¿Qué piensas, mamá?”, me preguntas, interrumpiendo mis cavilaciones. En lo bella que estás esta noche, hija.

Te vas y me dirijo al dormitorio. Le pido a Francisco que baje el volumen de la televisión, que no fume ahí, que no soporto el olor a cigarrillo. El matrimonio, una seguidilla de hábitos que nos molestan. Acostada, tomo mi somnífero y me doy vuelta hacia la pared.

Despierto sobresaltada con el teléfono. Mi marido me llama desde el estadio. Dice que no estás. No te puede encontrar. Le dicen que te vieron salir a los jardines acompañada. Me pide que despierte a tus hermanos. Qué nos espera.

Estoy consternada. Veo una patrulla de carabineros al llegar. Qué está pasando. Quiero despertar de esta pesadilla.

Mis hijos se unen a la búsqueda. Está muy oscuro. No hay luna esta noche y todavía falta para el amanecer. Me siento. Estoy tan aterrada que me inmovilizo. Pasan las horas. Yo espero.

A lo lejos, diviso a mi hijo. A medida que se acerca noto su cara desencajada. Me abraza.

Entramos al salón de baile. Hay mucha gente. Conozco a la mayoría. Pedimos bebidas. Será una noche muy entretenida.

Unos tremendos ojos verdes se van acercando a nuestra mesa. ¡Pero qué guapo es! Estamos embelesadas con mis amigas. Nunca te habíamos visto. Nos cuentas que eres argentino, que estás de paso por Chile. Me sacas a bailar. No puedo creerlo. Me elegiste. Quisiera que esta noche nunca terminara.

“Mamá, la encontramos”, dice mi hijo con su voz quebrada. No entiendo qué pasa. Si te encontraron, ¿por qué no estás conmigo?

Estabas cerca de la cancha de fútbol. Tu cuerpo tendido entre las ramas. Tu rostro irreconocible, cubierto de sangre. Te golpearon hasta matarte, hija mía.

“La noche está tan hermosa como tú”, me dices. Quieres que te enseñe todo el lugar. Salimos y empezamos a recorrer. Te cuento que vengo al estadio desde muy chica. Ha sido mi segundo hogar. Me abrazas mientras caminamos hacia la arboleda que rodea la cancha de fútbol. Intentas darme un beso. Me pongo nerviosa, yo no soy así. Insistes. Tu mirada es distinta. Me asusta. Tomas mi pelo tirándolo fuerte hacia atrás. Me defiendes. Te empujas. Eres muy fuerte. Me afirmas en el tronco de un árbol. Grito, pero me tapas la boca. Estoy aterrorizada. Te ruego que me dejes ir. Dices que no me resista, que lo pasaremos bien. Que no lo haga difícil. Logro zafarme y corro. Siento un golpe en mi cabeza, luego otro, muy fuerte. Todo se apaga. Ya no duele.

Sostengo tu fotografía en mis manos. Han pasado tres años. Para mí el tiempo se detiene esta noche. El dolor sigue aquí. Me dueles en cada parte de mi cuerpo, Amanda. El sacerdote me está tomando la mano. Vengo todos los días a la iglesia buscando un consuelo que no encuentro. Ya se acabaron mis lágrimas, hasta el alivio del llanto se fue contigo, hijita.

Qué me importa que esa bestia esté tras las rejas. Que esté condenado. Que se haga justicia. No hay justicia posible si no estás conmigo. Siento tu ausencia como una espada que me atraviesa. A lo lejos puedo escuchar al sacerdote. No entiendo lo que me dice. Yo le digo que solo le pido a Dios que no se acuerde tanto de mí.

A fines de los años 70, un domingo 24 de septiembre, a las 6:30 de la madrugada fue encontrado el cadáver de Amanda X.X., de dieciséis años, con evidentes signos de haber sido violada y golpeada con un objeto contundente.

Ya confesó el crimen. Su agresor es condenado a una pena de veinte años. Su defensa apela, no acepta la sentencia. La Corte de Apelaciones aumenta la condena a treinta años por violación y asesinato sobreseguro con alevosía.

“La maté porque se me resistió”, fueron las frías palabras del asesino, que aseguró no recordar a todas las jóvenes que había violado.



EL SARGAZO

Por Carol Wuay

Aún no oscurecía cuando lo vio venir. Primero como una línea delgada y oscura que se dejó llevar por el suave vaivén de las olas; luego, pasadas las horas, se convirtió en una masa compacta que terminó depositándose en la arena, dando la apariencia de ser una extraña criatura dormida. Samuel se levantó muy enojado de la silla frente a su casa. El sargazo provenía de la última tormenta que había azotado las costas. Era la tercera vez que la odiosa alga llegaba para ensuciar el hermoso rincón donde él solía bañarse. La blanca arena parecía manchada y las palmeras agitaban sus cabezas negándose a tal intromisión. Samuel dio un resoplido; fue a buscar el rastrillo con el cual recogía las hojas y maldijo la suerte en que tenía que darse ese trabajo de amontonar el sargazo antes de que se dispersara por toda la playa.

“De seguro, pronto apestará”, se dijo, y con rabia contenida fue amontonando el sargazo hasta sus pies. No quiso pedir ayuda. Sus vecinos vivían a cien metros y la verdad es que él los detestaba a todos. A sus setenta años era enemigo de hacerse amigos. Por eso la gente lo evitaba y ni se acercaba a su casa. Solo lo hacía Ramón, el viejo vendedor al cual le encargaba mercadería. Pero este hombre también lo evitaba, y muchas veces mandaba a su hijo José a dejar las cosas porque era más rápido y sus pies sí corrían. Tal era el rechazo que le tenían a Samuel que solo lo aguantaban cuando el hombre iba a pagar.

La noche se hizo presente y el sargazo seguía apareciendo en la orilla. El viejo, cuyas rodillas estaban metidas en medio de esa húmeda masa, recordó que una vez un extranjero le había contado que con esas algas se estaban elaborando algunos productos de buena venta, incluso se llevó varias muestras.

“Quizás pueda sacar provecho al secarlo y venderlo”, pensó Samuel. Aún guardaba la tarjeta del gringo y, tal vez, podría negociar. Con esta idea dejó el rastrillo a un lado y se prometió seguir al día siguiente, ya que la oscuridad no le permitía ver mejor.

Cuando Samuel se levantó y miró hacia la playa, se puso feliz porque el sargazo era tanto que hacía pequeñas montañas sobre la arena. No tardó en desayunar y luego correr a la orilla. El rastrillo se hundía en la hedionda masa y sus pies casi resbalaban en medio de ella. Diferentes aves gritaban desde las palmeras mientras uno que otro coco se estrellaba contra el suelo silenciando el canto de grillos y ranas. Al viejo no le importó nada de eso. Estaba tan extasiado con su cosecha, que apenas notó que entre las algas se retorcián pájaros y cangrejos que babeaban espuma y miedo; y que algunos caparzones de tortugas afloraban entre la masa como vacíos trofeos. Fue entonces que un pez moribundo salió del sargazo y le pegó en la rodilla. El hombre retrocedió asqueado, levantó el rastrillo para golpearlo, cuando de pronto sintió que algo lo jalaba hacia el interior de aquella masa. Trató de salir muy asustado, pero cada vez que daba un paso se hundía más. Del mar llegaba más sargazo y lo atrapaba de un modo que parecía una gran criatura que lo engullía. Samuel pidió ayuda, pero solo le respondieron las aves. El agua terminó de amontonar el sargazo sobre el hombre, cuyo enredado cuerpo dejó de moverse. Sus ojos alcanzaron a ver a José desde la distancia. Iba hacia su casa con un canasto repleto de mercadería. La boca del viejo intentó dar un grito, pero el sargazo le cubrió la cabeza y luego lo arrastró mar adentro. Nunca más supieron de Samuel.



UN ÁNIMA EN EL CAMINO ME REPROCHA

Interfiere en mi consciente
Con su inapelable dolencia.

Mientras leo este libro abierto
Llamado Pampa

Bajan siniestras de otras dimensiones
Siluetas que penan
Atrincheradas en el subconsciente.

Penetro en la carne de mi tristeza
En las cuencas de mis días ciegos
Reconozco en estas místicas tierras
La piel seca de mis ancestros.

Por Nelly Salas





Agencia Aguja Literaria

ESCULTURA EDWARD BERNTON



|

ESCRITORES

Francisco Javier Alcalde Pereira
Marcela Silva Ramírez
Alicia Medina Flores
Sergio Carvacho Galaz
Eva Morgado Flores
Francisco Valenzuela
Alfredo Gaete Briseño

SANTIAGO, 26 DE SEPTIEMBRE DE 2000

La tarde es
una herida tibia.
La primavera estacionó
con brío, resurrecta.
Otra vez diáfana,
otra vez blanca,
otra vez en estallido,
y otra vez en torbellino.
De nacimientos
como pariendo felinos,
tras el follaje
del invierno.

Por Francisco Javier Alcalde Pereira
Tomado de la obra "Fuegoihierro"
Primera edición
Aguja Literaria, julio 2017

EN EL PRINCIPIO...

En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios
y el verbo era Dios.

San Juan.

I

En el Principio
vi el Verbo desplegarse
por amor abrir sus alas.

Oré y brotaron
del Río de los Cielos:
Palabras, Peces, Panes,
cosecha para un nosotros
en la cena compartidos.
Un verbo conjugado
de a dos, de a tres, de a mil
se mueve la Casa de la Poesía
seductora danza con las cumbres,
nadadora cruza las mareas.

II

En el Principio
vi a la Sibila de Cumas
leer la historia del mundo.
La anciana de las nueve vidas
ve el anuncio del Salvador.
Los libros proféticos.

He aquí la profetisa de lo divino
en el fresco de la capilla Sixtina
la obra de arte de Miguel Ángel Buonarroti.

III

Palabra por Palabra
no dejo de labrar
tu vasta geografía
donde la tierra crece:

Uñas-paltas.
Manos-zapallos.
Piernas-papas.
Cinturas-manzanas.
Senos-almendras.
Dientes-mazorcas.
Corazones-frutillas.
Bocas-sandías.
Hombros-porotos.
Lunares-lentejas.

IV

En el Principio
vi a América hacerse
luz en mi piel mestiza.

Sangre primaria
mazorcas de maíz forjar
carne del hombre indoamericano.
Profecía andina.
Catástrofes y hallazgos
fueron punto de encuentro
para trenzar conciencias.



V

Oré y emergió
de la botella del genio:
Hombre, Mujer, Niña,
la trascendencia del Amor
por dar Ternura infinita.

Cuna del Padre.
Senos de la Madre.
Respira la Hija.
Ser del Éxtasis.
Éxtasis del Ser.

VI

Sin fin
arden los cuerpos
sutiles llamaradas
del encuentro con Dios.

La cama Eternidad:
Sudor bajo las sábanas,
caricias, dentelladas,
suspiros articulados.

Beso por beso
cabalga el plumaje erótico
felices cacarean en su ruca
los gallos de fuego.

Por Marcela Silva Ramírez

Tomado de la obra "En el principio"

Aguja Literaria, agosto 2017

Primer lugar Poesía, II Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2017, págs. 17 a 20

Obra completa: publicada en www.aguja-literaria.com y www.amazon.com

CUANDO ME DA POR RECORDAR

A veces preciso que la muerte roce mis tobillos
preciso irme con ella de nocturno
vestidas de lobas en busca de presas
con las manos ardientes y los dientes en filo.
Preciso como hoy
cuando falta poco para la soledad
y lo que brillará será solo el desespero.
A veces es solo el canto del grillo en el jardín
y ella mirando de reojo.
A veces es solo él con sus lentes oscuros
sonriendo desde un rincón de la memoria,
de sonrisa amplia.
En otras es el desespero marcando el tiempo que termina
y hoy soy la sonrisa que no fui
la que no pudo
la que se aferró a cientos de colores inexistentes
los que divagaban en mi cabeza;
tal vez soy muerte misma con sus rezongos.

Por Alicia Medina Flores

ANTES DE ELLA

Antes de ella
yo no conocía el color de las mañanas.
Los días me buscaban
incansablemente detrás de la montaña
y el viento no llovía en los árboles
murmurando el eco de la tierra.

Antes de ella,
no sabía que los pájaros
sembraron las aporías de la libertad
ni que el mar es un vientre de estrellas.

Pero esa noche de mayo
ella trajo un sol celeste
y le dio manija a la lanzadera del tiempo
con esos ojos
que me besan el alma
y su sonrisa que me acaricia el pecho.

Por Sergio Carvacho Galaz



EL SENTIDO OLVIDADO

Por Eva Morgado

El preocupante diagnóstico y la pronta necesidad de abandonar el vicio del cigarrillo provocaron un cambio radical en lo que su vida había sido hasta ese momento. No lo dejó del todo, solo bajó considerablemente la cantidad de su excesivo consumo y cambió la marca de cigarrillos, los que compraba en ferias a precios razonables. Esto pronto tuvo su efecto.

Un curioso día caminó por las calles, las cuales recorría habitualmente. Un sentido extraño despertó su consciencia. Sintió aromas a recuerdos. ¿Aromas a recuerdos? ¿Por qué el aire olía? La brisa que cruzaba los árboles llevaba a sus sentidos olores que le recordaban pasajes de su vida, incluida la niñez. Tomó consciencia de que todo olía a lo que era. Las plantas, las frutas, los animales, los objetos.

Se preguntó cómo había vivido su larga vida sin percibir que poseía olfato.

La verdad, sintió preocupación y se confundió ante tan curioso hallazgo. Desde su temprana juventud, había perdido el olfato, lo que la ayudó a ejercer salud, asistir a pacientes en estado de gravedad, sin que a ese sentido llegara un olor. Su vida no tenía aromas, ni este curioso e inquietante sentido.

¿Cómo lograba evocar recuerdos? ¿Sería fácil vivir con el sentido del olfato?

Rio ante las preguntas que su mente se hacía en ese curioso momento. Pensó que los demás humanos tal vez nunca se la habían hecho... ¿o sí?

Aquel sentido olvidado, había regresado y desde ese día la acompañaría.

LA AMANTE

Ella ya descubrió
el precio de ser amante:
sensaciones segundas,
otoños galantes.

Ella, rumor en el parque
de los niños jugar:
doncella y virgen
al compás de la Oscuridad:

“Sí. Nada que perder.
El tiempo ha de correr.
El ocaso grita ‘¡Oui!’

No sé qué decir.
Me quiero morir
si no estás aquí”.

...

Ante el Abismo que
le mira y viceversa,
la amante es un
sueño sin sueños:

Suyo no es. Mas sí
de él. Rompe el piso
muerte el polvo
acaba pronto:

“Sí. Nada que perder.
El tiempo ha de correr.
El ocaso grita ‘¡Oui!’

No sé qué decir.
Me quiero morir
si no estás aquí”.

...

Ese es el precio:
su dolor, sus placeres.
No existen secretos:
le espera la muerte:

Uno, dos: oscuridad.
Tres, cuatro: fosfeno.
Cinco, seis: abismo.
Siete, ocho: eigengrau.

Polvo sobre polvo
olvido, real recuerdo
Nergal, Seol, Hades.

Fin de la amante.
Ninguno a la vista.
Olvidará su nombre.

Por Francisco Valenzuela

LEJANÍA

Acumulo recuerdos entre tu serenidad
y el cansancio de aquella última mirada.

Años ajados,
visiones eternas tras cristales efímeros,
silencios,
palabras,
notas arrancadas al viento.

Mis ojos sobrevuelan roquedales perennes,
ahí desde siempre,
tal vez sin comienzo ni fin.

La humedad dibuja tu cara,
la inmensidad, la profundidad incierta;
mientras avanzo,
el horizonte arranca distante
siempre visible,
asolado por el abandono inquebrantable.

Tu faz expandida
abarca la inmensidad,
penetra el aire,
el cristal que cruza mi mirada,
la transparencia de mis ojos.

Por Alfredo Gaete Briseño

Tomado de la obra "Tejedora"
Páginas 67 y 68

Obra completa: publicada en www.agujaliteraria.com y www.amazon.com





Escritores Taller Cementerio Metropolitano

FOTOGRAFÍA FLORIAN KLAUER



|

ESCRITORES

Christian Ponce Arancibia
Sonia Muñoz
Rita De La Fuente Faúndez
Carmen Moya Leiva
Helena Herrera
Guillermina Salgado Miguieles
Carla León Tapia

QUIERO

Quiero mover el sonido,
la música por mis venas,
llenas de calor
con aire viejo y nuevo,
para respirar
y dejar de lado
todo ácido venenoso.
Quiero con mis manos
beber el agua
para saciar la sed
y arrojar las gotas
al rostro
y despertar
y despejarme
y sentir aún
la vida en mí.

Por Christian Ponce Arancibia

Del poemario "Trapezio" (Aguja Literaria, octubre 2021, pág. 23)

Disponible en: www.aguja-literaria.com y www.amazon.com

AMOR DE MADRE

Por Sonia Muñoz

Regresaba de un control médico y un examen gástrico, volví a casa pensando en el desayuno que me esperaba luego de estar en ayuno. A lo sumo me quedaban cinco estaciones del metro y pronto estaría.

El horario no exigía mayor prisa, los carros tenían pocos pasajeros. Pensé en las galletas que había comprado al paso en un local cercano, eran mis preferidas, en casa no había nadie, así que me las comería solita.

Ñam, ñam, saboreaba por adelantado el relleno de chocolate, eran las originales, las de siempre.

Calculé cuánto tiempo demoraría en llegar a casa y terminar mi ayuno, tal vez quince minutos.

Distraída miré a otros pasajeros sentados frente a mí, observé también las casas que veía a través de las ventanas del vagón, que poco a poco me hacía reconocer la fisonomía de la periferia de la gran ciudad.

En la siguiente estación bajaron más personas y mi visión quedó más despejada, reparé con mayor atención en un hombre sentado frente a mí al lado derecho de la última puerta, su cuerpo mostraba cierta crispación, de vez en cuando estiraba sus piernas y otras veces miraba y contraía sus manos.

Focalicé mi escrutinio en él: era joven, no más de treinta y cinco años; vestía una indumentaria algo gastada, tal vez sin los colores originales, pero limpia; calzaba unos bototos en iguales condiciones. Miré su rostro, denotaba un gran cansancio, parecía ajeno a su entorno, a veces respiraba hondamente, como si le faltara el aire, para mis adentros mentalmente teorizaba: ¿de dónde vendría?

Sus manos parecían rendidas, colgaban sobre sus piernas, lucían algo inespecíficamente tinturadas, pensé que tal vez venía saliendo de una faena de construcción nocturna. Lo imaginé llevando una ca-

rretilla con una mezcla de cemento y arena, entre un piso y otro, equilibrándose en una tabla inclinada, tal vez era probable que la mezcla diera a sus manos una coloración similar. Las miré con atención, no estaban con callosidades ni curtidas por el trabajo, tal vez por ello más sensibles.

Me distraje brevemente y volví a pensar en mi desayuno con galletas, faltaba poco para llegar a la estación de mi destino.

Me pregunté: “¿De dónde vendrá? ¿Tendrá hambre? Tal vez aún no ha desayunado”. En un momento inesperado, me paré y crucé hacia su asiento, extendiéndole el paquete de galletas.

—Toma —le dije—, te darán energía.

Me miró sin decir palabra, al momento que extendía su mano y lo tomaba.

Giré sobre mí, me alcanzó y dijo:

—Gracias. —Sus ojos denotaban gran tristeza, al momento que agregaba—. Estoy solo, mi mamita murió hace tres días... ¿me puede dar un abrazo?

Su profunda pena me dejó sin palabras, asentí moviendo mi cabeza, nos abrazamos y el tiempo se detuvo. Fue un momento mágico que rompió el sonido de la apertura de la puerta del vagón.

Había llegado a mi destino, el también. Giró dando media vuelta y, sin agregar palabras, salió, subió saltando de dos en dos las gradas de la escalera de evacuación de la estación. Yo, recién daba dos pasos fuera del carro.

En su carrera, lleno de energía, me miró y gritó:

—¡Gracias, mamita, jamás la olvidaré!

Alcé mi rostro viéndolo volar. “Yo tampoco”, pensé, incapaz de articular palabra, mientras las lágrimas corrían por mis mejillas.



ANDACOLLO TIERRA DE SOLES Y LUNAS

Murmullo de paisajes dormidos,
caminos de arcilla y de silentes lomas;
embriagas con tu embrujo de leyendas;
el sol besa tus valles
y entre tus serranías, el viento solloza.

Recubiertas de oro y cobre tus laderas,
tierra fértil, perfumada de mares y amapolas;
el eco del trueno entre los Andes
rasga el prado azul de las estrellas.
Tus polvorientos caminos,
tus cerros, tus quebradas,
celosamente guardan los tesoros
en el pecho aromado de tu tierra.

El cóndor vuela en las alturas
sobre la roca calcinada y pétreo,
en las eternas soledades
es el vigía de Andacollo en la tormenta.

Andacollo,
oro y cobre en tu vientre,
saciaron su sed los gobernantes
bajo la oscura presencia de la muerte,
se hicieron llamar “Conquistadores”
dejando un triste y desolador paisaje inerte,
esqueletos oxidados, abrazados al sol,
cara a cara al silencio y a su suerte.

Rasgaron tus grietas, mutilaron tus silos,
horadaron tus rocas al ritmo de la sangre,
bajo el fiero compás de sus martillos.

Por caminos agrestes, bañados de sol,
misterios y silencio
rumiando una pena al viento,
los pirquineros van a esculpir la roca,
con su sombra, con sus manos, con sus sueños.

Hijos del abismo, hechos de arcilla y greda,
en su piel se dibuja el polvo
polvo blanco y de arena.
Arropados de soledad,
se van a las profundidades de la tierra;
el sudor brota de sus manos,
el sol arde en sus venas;
llevan un poncho de luz sobre los hombros
y en su frente, un puñado de estrellas.

Los poetas hoy rinden un homenaje
a los nobles hijos de esta tierra.

Por Rita De La Fuente Faúndez



ALMENDRA EN FLOR

Creces como planta vigorosa
derrochas energía
recién eres oruga,
en bella mariposa
te convertirás.
Todo lo captas
en el mareo de tu vida,
esponja que absorbe,
aprendes sin saberlo,
ingenua niña.
Tal pollita cantora,
pías, pías, pías.
Mientras corres
también alegas
con ademanes divertidos.
Te veo como adulta
en un envase chico
tu lenguaje es rico
mil ocurrencias
ritmo en tus bailes
radiante....
con corona de princesa.
Te observo cuando estás dormida,
esa imagen me entenece,
te siento tan querida,
Dios te puso en mi camino
pido te proteja,
yo te doy amor
tú me recompensas
con esa ternura que te regalan los niños.

Por Carmen Moya

INCURABLE

El tiempo viola mis huesos turbios,
con tinta verde escribe por mi frente
maestro desconecta
la sustancia confusa
de mi cerebro.

Astillas huecas, mis húmeros
no tengo armas, solo uñas,
con agujas me defiendo.

Acopio metales, neuronas,
algunos cartílagos flexibles.
Los cabellos febriles calientan la mejilla

ya vienen los fantasmas a bajar las persianas.

Suenan las balizas, las alarmas
los sudores amarillos,
un casco de caballo golpetea en el pecho.
Es verdad ¡No estoy despierto!
Estoy muerto...

No pude remontar,
solo las aves pueden.
La tierra dijo la última palabra
me ofreció su trinchera.

Por Helena Herrera

HIJO AMADO

Cuando pase la tormenta, nada será igual.
Se verán montañas, cerros, lagos, mares
en su inmensidad.

Tus ojos verdes mirarán el azul del cielo,
el blanco de las nubes, el amarillo y el rojo
de las flores que se esparcen por el jardín.

Cuando pase la tormenta caminaremos juntos,
nuestras manos se unirán buscando el sendero
de huellas de amor, esperanzas y paz.

Cuando pase la tormenta, los miedos se irán...
los sueños volverán.

Por Guillermina Salgado Miguieles

CASITA MONONA

Por Carla León Tapia

Pedro Pablo Pérez compró una casita “Monona” en un lugar donde todas las casitas eran iguales; con el tiempo fue comprando muebles en esas tienditas donde todos los muebles los dan en una caja para armar.

Tardó muchas horas y sacó muchas lonjas de dedo armando verdaderos puzles; cuando estuvo todo listo se sintió muy satisfecho, entonces miró su patio lleno de tierra y pensó que debía continuar con él. Encargó pasto y llegó una cuadrilla de hombricitos que picaban, paleaban y en un día tuvo una gran alfombra verde. Entonces pensó: “Qué lindo sería tener una mascota para que disfrutara correr en el prado”, y buscó en internet perritos muy monos escogiendo uno de raza dócil que se viera igual de lindo en su patio, que corriera maravilloso detrás de una pelotita y lo amara por sobre todas las cosas. Viajó un día fuera de la ciudad a buscarlo y lo nombró Perico Patricio Pérez.

Todo iba perfecto en la casita Mona. Cuando salía a su trabajo en la mañana, Pedro Pablo Pérez saludaba a sus vecinitos con gran Garbo desde su auto y ellos respondían con suma gentileza.

Un día, antes de ir a trabajar, Pedro Pablo, como era su costumbre, preparaba su café Mocaccino crema vainilla doble y, al abrir el mueble de la cocina, ¡zas!, se quedó con la puerta en la mano. Era tarde y tenía que salir pronto, así que empujó y empujó para tratar de meter la bisagra en un menjunje mecánico medio colgando hasta lograrlo. La puerta y el menjunje quedaron *huailalientos*, entonces pensó que cuando tuviera más tiempo lo arreglaría y se fue a trabajar.

Al llegar en la tarde, venía exhausto de estar todo el día resolviendo problemas de muchas gentes, fue

a la cocina por su merienda y recordó su puerta *guatiosa*, la examinó abriendo y cerrando, y pensó que resistiría un par de días.

El perro, al sentirlo dentro de la casa, comenzó a gemir y ladrar pidiendo comida y compañía. Pedro, algo desanimado, llenó el plato y salió al patio. Perico Patricio se había sentido solo y encontrado una gran distracción cavando sendos hoyos en todo el patio; cuando Pedro vio el desastre que era su prado, quedó estático por unos segundos y algo parecido a la furia invadió su pecho en oleadas. Salió con estruendo en vociferadas y aleteos llenos de retos para el pobre Perico que lo miraba con la cabeza gacha como protegiéndola de un *wate*.

Al ver esa carita de cachorro asustado, Pedro se compadeció, le dejó la comida en el suelo y entró para calmar la rabia viendo tele. Ese día pasarían un partido de futbol, un clásico que todos estaban esperando.

Al encender el aparato se dio cuenta de que no tenía señal, insistió encendiendo y apagando, movió cables, apretó botones, revisó funciones, desenchufó, enchufó muchas veces y nada; molesto y al borde de otra crisis de furia, decidió irse a la cama y dormir.

A la mañana siguiente despertó con una resaca de Choremia, con el cuerpo incómodo necesitando un buen café reponedor y se encontró en la cocina que la puerta *guatiosa* se había empezado a soltar y colgaba como diente de niño. Fue al mueble donde guardaba las herramientas, sacó una cinta plateada con la que se pegan los cables al suelo, cortó unos trozos, enderezó la puerta, pegó las juntas quedando derechita, probó, y abrió y cerraba perfecto.

Llenó el plato de Perico, abrió las cortinas y con

más luz pudo ver el desastre gigante que ahora era su patio. Perico saltaba y corría, y al salir le saltaba encima empujándolo con sus patas lodosas. ¿Barro?, pero ¿de dónde salía ese barro!? Y corrió en busca del origen percatándose que Perico se había comido una unión de la instalación de la manguera y salía por el registro de los afilados dientes del can un chorrillo que se mezclaba con la tierra que había sacado de los hoyos, y Perico en fiesta de perro nuevo se había revolcado ultra feliz en todas las direcciones posibles; el pasto que aún era joven había quedado herido por las pezuñas perrunas.

Pedro tragó saliva y pareció ahogarse con ella de lo apretada que sintió la garganta, ya era hora de salir y no tenía tiempo de reparar tamaña embarrada, corrió a la llave de paso y la cerró pensando que al volver traería lo necesario para reparar el maldito problema.

Al llegar a la oficina, sintió alivio y se sentó en su mullida sillita. No tenía calor ni frío, el clima dentro estaba perfecto y disfrutó de teclear y resolver los problemas de otros.

Antes de regresar a la casa, fue a comprar un montón de elementos para reparar el asunto del agua y se llevó una tremenda bolsa con muchos por si acaso, pero al llegar a la Casita Monona el sol estaba cayendo y el patio medio sombrío; le dieron escalofríos de pensar en tener que lidiar con el agua helada medio a ciegas, pero tenía que dar la llave de paso para poder cocinar, bañarse y varios etcéteras, entonces fue por una huincha aisladora, un poco de un súper pegamento chino y salió al patio mientras Perico saltaba en todas direcciones, se comía los bordes de su pantalón, mordisqueaba sus zapatos, y lucía como una bola de barro seco.

Dando manotazos para quitárselo de encima, enhinchó el tubo de pvc por aquí y por allá, un poco de pegamento, más huincha, y al dar el agua se filtraba solo una pequeña gota que le pareció tolerable.

Entró, prendió la tele y esta vez sí funcionó, se hundió en el canal del fútbol hasta que lo inundó el sueño.

Sonó el despertador a la vez que el noticiero daba las malas nuevas diarias en la tele que seguía encendida desde la noche, y Pedro con extrema fiaca se tiró cama abajo y se dirigió a la ducha, la dejó corriendo por unos minutos para que agarrara temperatura mientras se miraba despeinado en el espejo del baño, y se rascaba tal y como lo hacía Perico. Cuando se fue a meter a la tina se dio cuenta de que se había acumulado agua. Metió la mano para ver si había algo atrapado en la rejilla del desagüe, y nada, algo había más allá, más abajo, más complicado; le dio una pataleta furiosa y azotó la toalla en el borde de la tina, resopló para volver a la cordura y pensó: “Cuando tenga tiempo, lo veré”. Para eso necesitaría volver a la tienda por un destapa desagüe o algo así; hacía listas mientras se hundía en el agua que subía y subía en la tina.

No tenía ganas ni tiempo de un café y tampoco ganas de ver esa puerta demandante. Llenó el plato de Perico, apenas abrió la ventana para otorgárselo pues no quería saber si había vuelto a morder la cañería o si tendría menos pasto que el día anterior, solo cortó el paso al salir, cerró la puerta y sintió alivio, y los vecinos que salían de sus casas le parecieron menos amables y más ausentes, solo deseaba estar en su cómoda silla de escritorio, sin frío y sin calor, con el café que se compraba en la esquina, un rico muffin, y satisfecho de arreglar los problemas a otros.





Escanea el código QR para cotizar
nuestras soluciones y servicios

www.cmetropolitano.cl



c_metropolitano



CementerioMetropolitano



Servicios Funerarios 24/7
llamando al celular
+56 9 6834 5849

Nosotros lo asesoramos
Servicio inmediato y Planes a Futuro

